

13/07/1999 – NO TE HAGAS DUEÑO DE LA VERDAD

Residencia del Sr. Luis Banati y Sra. Janaína, Naviraí, MS

1542 – Ésta palabra, que es sólo Mía, porque nadie sustenta lo que dice. Hoy dice una cosa, pero mañana – si fuera posible - ya cambia. Yo ya les dije: “Todos aquellos que vengan a Mí y no miren más hacia atrás, tendrán parte en la vida eterna. Pero todo aquél que manipule Mis derechos, este o esta persona perderá su vida”. Quien hace todo lo que quiere, pensando ser el dueño de la verdad, sin Mi permiso, se condena por si mismo. A Mi servicio no permitiré Sacerdote alguno que cierre la puerta, prohibiéndoles a ustedes a entrar, hijo Mío. Ellos van a tener que responder por los errores cometidos. Mi Casa es para que todos puedan participar. Mientras tanto, prohíben a Mis enviados a hacer lo que vengo pidiendo, que es ayudar en la Evangelización.

A todos los Obispos del Brasil y del mundo entero: por la arrogancia de ustedes en este sentido, actuando contra Mis enviados, acumularán para ustedes mismos pecados que no serán perdonados, pues a nadie prohibí de tocarme. Eran libres y continúan a venir a Mí, sean grandes, pequeños, pobres, lisiados, ciegos, mudos o sordos. Yo no preciso que alguien tenga diploma, para venir hasta Mí, pero ustedes exigen un aval a las personas para hablar en Mi Nombre. Cuando pregunté a los mismos que me estaban persiguiendo, diciéndome: “Con que autoridad haces estas cosas?” (Mt. 11, 28 s). Entonces, respondí preguntando: “El bautismo de Juan era del Cielo o de los hombres?” Ellos nada respondieron. Porqué? Porque nadie es dueño de la verdad. El dueño de la verdad Soy Yo, Jesús, el Salvador de ustedes.

Y ustedes, que quieran venir hasta Mí, no impidan a Mis pequeñitos a entrar en Mi Casa. Una cosa les digo: Paren de usar Mi Casa haciendo de ella un punto de comercio. La discordia comienza por ahí. Basta que oigan que la Iglesia va a tener lucros, muchos lucros, si abren las puertas para cualquier festejo, que estos tienen derecho. Ya en lo que se refiere a alguien pedir para usarla, hablando sobre Mi respeto, cierras la puerta, no dejando allí aproximarse, y encima, aún tienes el coraje de decir, que esos enviados Míos son falsos. Esto significa celos y envidia.